

ENSAYO



Las cuestiones de mi muerte

Así es la vida, una caminata de sucesos que cada que se puede, marcan a la persona hasta su ser entendedor, haciendo al individuo crecer hasta lo más alto o descender hasta lo más bajo del suelo, donde se llega a entender que la única salida es la antítesis de la vida misma. La hermosísima muerte, el final del recorrido, lo sufrido por unos cuantos y lo amado por otros, la prueba intrínseca de que la dualidad de la vida sigue en la muerte.

En esta óptica, se ve a la muerte como el final del camino, y el viaje sin retorno donde la despedida dura para siempre, o es así como se la ve a la muerte en la mente de diferentes tipos de personas. A simple vista se presenta a la muerte como algo realmente malo y sin sentido alguno, no hay lógica en el querer separar a las personas que se han querido y convivido por muchos años de vida, sin ninguna explicación o excusa, el conocimiento se empobrece al morir. Tantas y distintas historias felices o trágicas llegan a la fatalidad de la muerte, donde se extingue la llama de la existencia en la que solo habrá que conformarse con recuerdos para encontrarnos con esa persona que una vez se sintió feliz de estar a nuestro lado.

La llamada de la muerte no puede ser oída, ni descrita, por lo que suele ser imprevista y sin anunciarse previamente, ya que se está bajo tres metros bajo tierra cuando se la siente. Pero hay una idea un tanto curiosa acerca de la llamada de la muerte, por lo que sabemos, nuestros sentidos humanos no son tan sensibles como los de algunos animales, puede servir de ejemplo el olfato u oído de un perro, que suele percibir sonidos u olores más sensibles a los que está acostumbrado a percibir el humano. Y siguiendo en el ejemplo del perro, existen historias sobre los perros que tienen la ventaja de observar la muerte y predecirla, se dice en algunos pueblos que el aullido de un perro puede vaticinar que una muerte cercana se avecina. Aunque, por experiencia propia, me considero demasiado escéptico sobre estas cosas, ya que este suceso improbable me llega a incomodar un poco, por el simple hecho de que lo debo

vivir en carne propia. En la actualidad tengo un perro que rara vez suele aullar, pero cuando lo hace uno o dos días después ocurre una muerte cercana, a simple vista parece un suceso que posee muchas coincidencias, quizá no lo sea, ya que un acto de casualidad es comprensible, pero más de tres, se lo pone en cuestión; por eso, saber si el perro es un mensajero de la muerte es realmente un misterio.

Pero dejando de lado las conspiraciones, hay que hablar sobre las consecuencias de la muerte, por ejemplo, se puede decir que el dolor no lo lleva un tanto el difunto, sino a quienes se quedan en vida, el soportar la ausencia del otro es realmente un tanto complejo, ya que pensamientos y recuerdos se fusionan para dar paso a la nostalgia. Para explicar mucho más este contexto, hay algunas novelas que vislumbran cómo sería la vida si pudiéramos volver de la muerte. Caso, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, en la que vemos las aventuras y desdichas de un pueblo y, principalmente, de la familia Buendía, cuyo patriarca, José Arcadio Buendía, después de vivir tantos años en Macondo, muere, pero su muerte es hermosamente simbólica, tal como se representa en esta novela:

Entonces entraron al cuarto de José Arcadio Buendía, lo sacudieron con todas sus fuerzas, le gritaron al oído, le pusieron un espejo frente a las fosas nasales, pero no pudieron despertarlo. Poco después, cuando el carpintero le tomaba las medidas para el ataúd, vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas. Cayeron toda la noche sobre el pueblo en una tormenta silenciosa, y cubrieron los techos y atascaron las puertas, y sofocaron a los animales que durmieron a la intemperie. Tantas flores cayeron del cielo, que las calles amanecieron tapizadas de una colcha compacta, y tuvieron que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro. (García, 1967, p.59)

Como se observa, hay una alegoría de que la muerte también puede ser bella. Sin duda, es una linda representación simbólica sobre la muerte, es uno de los varios acontecimientos mágicos que se desarrollan en el pueblo, donde la idea de que un personaje, como lo es el patriarca de Macondo, tenga una muerte digna y llena de símbolos, como lo son sus flores amarillas, cuyo color es el más alegre y, por tanto, también el más llamativo. Y lo mejor de esto es que José Arcadio Buendía vuelve de la muerte poco después:

Una mañana encontró a Úrsula llorando bajo el castaño, en las rodillas de su esposo muerto. El coronel Aureliano Buendía era el único habitante de la casa que no seguía viendo al potente anciano agobiado por medio siglo de intemperie. «Saluda a tu padre», le dijo Úrsula. (García, 1967, p.100)

El hecho de que José Arcadio Buendía vuelva para consolar a su esposa y también matriarca de la familia, es un detalle maravilloso. Es la acción que alguna vez todos soñamos, el querer hablar y abrazar a las personas fallecidas. Volver sobre su regazo y decirles que nos hacen falta es el deseo que nunca puede ser logrado, ya que la brecha entre la vida y la muerte es muy amplia y el interceder en los dos mundos es imposible. El hecho de que nos reunamos con nuestros muertos ha de ser contado solo en novelas o cuentos.

Otra de las muchas ideas sobre la muerte, tiene que ver con algo totalmente desconocido para el ser terrenal, de tal manera que no es fácil teorizar acerca de cómo es el otro mundo y afirmar qué pasa después de que la vida se nos va. Así que, *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, puede leerse como una suerte de poema que no solo satisfizo con sus versos, sino que la premisa que nos presenta es la importante, pues se ha vuelto una influencia considerable acerca de la vida después de la muerte en la existencia cristiana, ya que en gran parte la religión basa sus creencias en esta obra. Pero ya teniendo en cuenta a *La Divina Comedia*, es la aventura de Dante sobre el otro mundo, después de la vida, sin ir más allá, vemos a la muerte como la rendición de cuentas sobre lo que se fue en la vida pasada, si se fue malévolo lo más justo sería el castigo divino y, si se fue bueno, se merece la gloria de Dios. Por eso, esta obra da cuenta sobre qué aventura se puede tener después de la muerte, ya que puede ser perjudicial para aquellos que fueron malos en vida, haciendo que su arrepentimiento sea inútil. Por lo que respecta a esta obra, es un claro ejemplo de que hay todo un mundo después de la muerte y nuestras decisiones en vida le darán consecuencias, ya sean buenas o malas.

Ahora bien, cabe resaltar en esta reflexión la importancia de la vida conforme a la muerte. Dicho de otra manera, vale la pena estar vivo o pensar si la vida tiene significado alguno. Hay diversas cuestiones que se presentan aquí. Primero, ¿quién le

da importancia a la vida? Aquí vale la pena poner de ejemplo a Patrick Süskind y su novela *El perfume*, en la que se desarrolla la historia de un asesino excéntrico, quien mata a mujeres con el fin de fabricar el mejor perfume que ningún humano a olfateado nunca. Es lógico que se puede traer a colación cualquier novela de asesinos para explicar este punto, pero el hecho de que el protagonista de *El perfume* tenía un propósito egoísta y no quería dar ningún mensaje con las muertes que produjo, entonces fue escogida para dar ejemplo al concepto que explicaré a continuación. Para ello, es importante repasar ¿cuál es la importancia de la vida?, ya que se podría tomar la vida de otra persona sin el menor esfuerzo, el hecho de que se pueda decidir si alguien muere o no, ¿es cuestión de terceras personas? Por eso, es importante poner de manifiesto una parte clave del libro:

El 15 de abril de 1766 se falló la sentencia, que fue leída al acusado en su celda: “El oficial de perfumista Jean-Baptiste Grenouille -rezaba- será llevado dentro de cuarenta y ocho horas ante la Porte du Cours de esta ciudad donde, con la cara vuelta hacia el cielo y atado a una cruz de madera, se le administrarán en vida doce golpes con una barra de hierro que le descoyuntarán las articulaciones de brazos, piernas, caderas y hombros, tras lo cual se levantará la cruz, donde permanecerá hasta su muerte”. (Süskind, 1985, p. 90)

Es claro que en la novela al asesino le quieren dar la pena de muerte, pero igualmente se piensa que, si la moral y la justicia debe de impartirse, no se estaría cobrando otra vida, entonces llega nuevamente la cuestión: ¿Cómo se decide quién vive o muere? Esta cuestión de la muerte y la moral ha sido tema de sumo debate, tanto en contra como a favor de la pena de muerte. Con referencia a esto, se podría decir que la vida es el castigo al asesinato, por lo que respecta a una forma de ver, totalmente diferente a las demás, el tema de dar la pena de muerte no sería realmente un castigo, sino la libertad de sus actos vandálicos y por lo que refiere a la obra, una finalización a la tortura. El hecho de que por justicia se mate al asesino no cambia en nada al pasado, y se podría decir que tampoco cambia nada el dejarlo vivo, pero en una respuesta, se podría decir que sí cambia en algo. Por obra de solo quitar la libertad a un hombre, es considerado una tortura, por una respuesta de que la tortura es el castigo para el individuo malévolo, pero,

aunque se lo dejara así, de hecho, el estar vivo da mayor castigo que el estar muerto, y algunas personas que han cometido asesinato lo saben, algunos prefieren suicidarse antes de ser atrapados, por el miedo a ser torturados hasta la muerte. Es decir, que la pena de muerte es la libertad del sufrimiento por un acto malvado, es la salida que todo asesino quiere obtener a cambio de paz y de no pagar sus crímenes, además de que la pena de muerte sería un poco desventajosa, por el acto de que sería una oportunidad perdida para el cambio del individuo, para su resignación. Como sea, quitar la vida a otra persona no cae en nuestra responsabilidad de humanos, por el simple hecho de que nadie está por encima del otro, por tanto, no nos da el derecho de arrebatar la vida a nadie.

Pero aquí recae otra cuestión, saber si nosotros mismos somos responsables de nuestra propia muerte, a saber, si el suicidio es una decisión que nosotros mismos podemos tomar. Para aclarar este punto, es fundamental poner de relieve un cuento de Fanny Buitrago denominado “Los motivos del viajero”, en el que se relata la decisión que tomó el personaje: “Cuando Dimas Gonzales se cansó de ser cien años joven, sin una sola arruga que ondulara oprobios en su rostro de cobre martillado, turbado por el aislamiento en que el tiempo le tenía, envió a construir su ataúd” (Buitrago, 1973, p.19). De hecho, el cuento toma la premisa de que podemos aborrecer la vida, tanto que hasta preferimos suprimirla. A pesar de ser un cuento, la voz narrativa no da a entender qué fue lo que hizo Don Dimas para que tomará dicha decisión, ya que solo se enterró “vivo”. No obstante, se saca la conclusión de que fue una muerte premeditada. Es aquí donde cae nuevamente la pregunta de que si ¿el ser humano tiene derecho a quitarse su propia vida? Realmente lo primero que se pensaría es que sí, ya que no se estaría afectando directamente a terceros y, también, porque cada uno hace lo que quiera con su propia vida. Entre otras cosas, que se considera al suicidio como una decisión, es por la determinación de cada uno, pero hay personas que toman al suicidio como algo realmente malo, argumentando que la vida es un regalo divino como para malgastarla de ese modo, sea cual sea el argumento, en la mayoría de los países, el suicidio es tomado como un delito grave, es lo mismo que decir que se estaría afectando la vida de otro. En lo que respecta al cuento, es tomado como la decisión propia sin que nadie haya influido en esta, por lo tanto, el acto de querer acabar con la propia vida no es del todo malo, sino el hecho

de que no lo dejen hacer, ya sea por argumentos como el afecto o la pena hacia otros por dejarlo ir. Como sea, hay que tener en cuenta de que el derecho a vivir es solo una decisión, más no un deber.

Ya como último concepto e idea, es dable traer a mención otra novela de Gabriel García Márquez, específicamente *Crónica de una muerte anunciada*, en la que se representa la grotesca muerte de Santiago Nasar:

— ¡Santiago, hijo —le gritó, ¡qué te pasa! Santiago Nasar la reconoció. —Que me mataron, niña Wene —dijo. Tropezó en el último escalón, pero se incorporó de inmediato. «Hasta tuvo el cuidado de sacudir con la mano la tierra que le quedó en las tripas», me dijo mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina. (García, 1981, p.p.49-50)

Grosso modo, en *Crónica de una muerte anunciada*, desde el inicio se cuenta que el protagonista va a morir. A lo largo que avanza la historia la gente del pueblo también se enteran de esto, todos excepto el protagonista, Santiago Nasar. La idea principal de esta obra es la muerte informada que, a pesar de las cosas, no puede ser evitada, en la medida de que la vida cotidiana es igual. Lo único seguro y verdadero que sabemos que va a suceder es la muerte de cada uno de los individuos en esta tierra. A pesar de que se ignora el cómo y el cuándo, solo hay plena seguridad de que tarde o temprano va a suceder. Se tiene presente que a pesar de lo que se haga, la bendita mano de la muerte llegará y nos cobijará bajo su manto; a saber, nos llevará a ese mundo desconocido donde los poetas hablan y los perros sienten.

Referencias:

Buitrago, Fanny. (1973). *La otra gente*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Dante, Alighieri. (2006). *La Divina Comedia*. Bogotá: Panamericana.

García, Gabriel. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Oveja Negra.

García, Gabriel. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Süskind, Patrick. (1985). *El perfume*. México: Seix Barral.